GRAFOLOGÍA INDUCTIVA. NOCIONES

Lo que llamamos “grafología inductiva” o “letras reflejas”, no es sino un estudio de algunas de las letras más representativas, que analizadas individualmente nos dan muestras de ciertas características relevantes de la personalidad. En palabras de Augusto Vels “*Se llama **Letras Reflejas** a las que se presentan por su estructura y situación en el espacio gráfico a evocar ciertos signos psicológicos o ciertos símbolos indicadores de estados físicos, tendencias del espíritu o determinados comportamientos*”

No todas las letras de nuestro alfabeto han sido estudiadas por los grafólogos, bien debido a su uso infrecuente, o bien debido a la poca definición de sus formas gráficas. Así, nos vamos a detener tan sólo en las más importantes y en las que más aspectos psicológicos del individuo nos pueden dar a conocer. Ésta son:

- La M mayúscula.
- La t minúscula.
- La A mayúscula.
- La d minúscula.
- La g minúscula.
- La i minúscula.
- El óvalo.

La letra **M mayúscula** nos viene a hablar de **autoestima**, del **concepto social y familiar del sujeto**. Tradicionalmente, la letra m se ha representado con tres montes: el primero, se dice representa al Yo (uno, entre otros lugares que ya hemos estudiado, donde vemos al individuo como Yo en sí mismo); el segundo monte, representaría los “otros”, pero los “otros” cercanos, los que están más cerca del Yo; y, por tanto, tal y como vamos hacia la derecha y estudiada la simbología de dicha zona, el tercer monte sería el resto de la sociedad, los “otros” más alejados del Yo, los demás, conocidos o no...

Algunos estudios realizados sobre las emes, han demostrado pues, la tendencia al individualismo en la sociedad, dado que, la m caligráfica con tres montes es cada vez más infrecuente en los escritos y existen incluso casos de emes de un monte tan sólo.

Según el tamaño de los distintos montes, podremos apreciar el concepto que el sujeto tiene de sí mismo y de su relación con los demás: Sentimientos de inferioridad, sumisión, inhibición en una M cuyo primer monte sea inferior al resto; sentimientos de superioridad, autoridad, altitud de miras, en una M cuyo monte primero sea superior a los demás.

También podrían analizarse los rasgos iniciales y finales de esta letra: iniciales envolventes o largos o en bucle que nos hablarían del pasado, de narcisismo; finales largos hacia la derecha hablando de expansión y extroversión, o hacia abajo, que indicarían codicia, egoísmo y tendencias acaparadoras.

a) b) c) d) e)

a) M con el primer monte mayor que el resto: sentimiento de superioridad del Yo. Imposición. Orgullo.
b) M con el primer monte inferior que el resto: sentimiento de inferioridad del Yo. Sumisión. Inhibición.
c) M con el tercer monte de mayor tamaño que el resto: predominio de un Yo social.
d) M de un sólo monte: Individualidad del Yo.
e) M normal, simplificada, de dos montes: mente racional, clara, sin vanidades.

La letra **t minúscula** nos da una de las muestras más evidentes de la **voluntad** individual. En la t, el Yo se ubica en un palote vertical, cruzado (o a veces no) por una barra horizontal indicadora de la proyección hacia los logros personales, dado que avanza hacia la derecha de forma espontánea y natural.

Aplicando en el grado de avance de la barra de la t, y como siempre, lo visto en las zonas simbólicas de la escritura, encontraremos a un sujeto inhibido, introvertido, reflexivo, en la medida en que la barra quede retardada en la zona izquierda; un equilibrio y control de los impulsos volitivos en una barra centrada

al palote; y una voluntad firme, extroversa, entregada a los proyectos, a medida que el palote avanza hacia la derecha, la zona del futuro y, por tanto, del fin de las realizaciones, de las metas.

También se puede estudiar la t respecto del grado de altura de la barra respecto del palote. Aquí veremos el grado de sumisión en la barra situada baja o, por el contrario, de autoridad y dotes de mando del sujeto analizado en la barra alta o incluso situada por encima del palote.

a) b) c) d) e)

a) T con barra centrada y a altura normal: equilibrio, control.
b) T con barra avanzada hacia la derecha: empuje, decisión. Extroversión.
c) T con barra regresiva: reflexión, inhibición.
d) T con barra excesivamente alta: idealismo extremo, utopía. Autoridad. Personas que quieren hacer prevalecer sus ideas sobre las de los demás.
e) T con barra baja: espíritu sumiso.

En la letra **A mayúscula** encontramos nuevamente una manifestación del Yo, esta vez en el vértice en el que se vienen a encontrar los dos palotes. Así pues, esta letra goza de muchos de los aspectos vistos en la M, (donde, recordemos, el Yo se encontraba en el primer monte), y también de los de la barra de la t, ya que ambas letras comparten el rasgo del travesaño.

Podemos encontrar aes estrechas que, al representar al sujeto mismo, nos hablarían de inhibición e inseguridad, en contraposición a aes abiertas, que mostrarían a un sujeto de gran aplomo, seguro de sí mismo. También podríamos clasificar las aes en función del modo de formar la cúspide, en ángulo, o bien en curva, a lo que aplicaríamos lo visto en el capítulo de la forma; o en función de la realización de los rasgos iniciales y finales, a lo que podría aplicarse los mismos aspectos vistos para la M; y aplicar lo estudiado sobre la barra de la t, a la también barra o travesaño de la A.

a) b) c) d) e) f)

a) A de apertura estrecha: inhibición, inseguridad, falta de aplomo y firmeza.
b) A de apertura ancha: estabilidad, aplomo, asentamiento seguro y firme.
c) A en forma curva: se suaviza el vértice, lo cual indica afabilidad, bondad, dulzura en el trato.
d) A tipográfica normal.
e) A con travesaño bajo: sumisión.
f) A con travesaño alto: dotes de mando, autoridad.

La **<u>d minúscula</u>** es la letra que mejor representa el **espíritu creativo, idealista, espiritual, la fantasía, la originalidad de ideas**. El óvalo se eleva después hacia arriba, hacia lo alto, donde vimos se hallaba el límite de la imaginación y la espiritualidad. Por tanto, es fácil descubrir en la d al artista e incluso también detectar patologías psíquicas por desbordamiento de una imaginación más allá de los límites normales.

La elevación o caída del bucle, su dibujo de mayor o menor ostentación, su modo de unión con el óvalo al que acompaña nos hablarán de la mayor o menor abundancia de ideas, de realizaciones, pondrán límites a la fantasía creadora y darán nota de una mayor o menor imaginación. Veamos algunos ejemplos significativos:

a) b) c) d) e)

a) D con bucle normal: espiritualidad, idealismo.
b) D sin bucle y trazo alto: misticismo, se mira a lo alto, altruismo, espiritualidad.
c) D con curva hacia la izquierda sin formar bucle: represión de la imaginación, freno a la fantasía.

d) D con curva y caída hacia la izquierda: frustración ideológica. Autodominio de una fantasía e imaginación innatas.
e) D con óvalo disociado del palote: el sujeto no se siente cómodo en el mundo ideológico que le rodea; dificultades de convivencia; posible neurosis.

La **g minúscula** es la letra que mejor y más claramente refleja el mundo de los instintos humanos, **la sexualidad, los placeres materiales y sensuales**... Formada por un óvalo que desciende después en busca de lo bajo, “los bajos instintos”, las necesidades carnales y materiales. Al igual que la cresta de la d, el pie de la g puede ser más o menos prolongado, ostentoso, enredado, lo cual nos hablará de niveles de madurez en la realización sexual, de mayor o menor fantasía y erotismo. También nos hablará de aferramiento a la materia, de avaricia, de acaparamiento, e incluso podrían detectarse patologías en estos campos, que nos ayudarían a descubrir al ladrón y al delincuente sexual.

a) b) c) d) e) f)

a) G con bucle normal: buena realización sexual.
b) G con curva sin llegar a formar bucle: inmadurez en el plano sexual.
c) G con jamba en forma de ocho: coquetería, fantasía erótica.
d) G con jamba larga: tendencia al acaparamiento en los ámbitos sexual, instintivo y material.
e) G con jamba corta: inmadurez y ausencia de interés en el plano sexual.
f) G con óvalo disociado de la jamba: incomodidad del sujeto en su ámbito de relación sexual y afectiva.

La letra **<u>i minúscula</u>** es la **representación del detalle, de la precisión y de la atención**. La colocación o no del puntito sobre el palote, la distancia entre ambos, la forma del puntito, nos hablarán de detallismo en las formas, de memoria, de capacidad de atención, de vivacidad de ideas.

El punto situado muy por encima del palote nos muestra la sujeto utópico que vive en las nubes, que sobrevuela sobre los límites de la fantasía. Por el contrario, el punto situado por debajo, nos lleva al abismo, a la depresión, a la caída del cansancio o la tristeza. También encontramos clasificaciones según el grado de avance del punto, a lo que aplicaríamos las mismas reglas vistas en la barra de la t, es decir, el mayor o menor grado de apasionamiento en los afectos y en las realizaciones personales. Según la forma, por ver algunos ejemplos, es frecuente encontrar el puntito en forma de círculo, que nos puede indicar tanto inmadurez (si el punto es un círculo bien formado), como gran creatividad artística (si el punto se forma ligero y espontáneo); el punto en forma de tilde indica vivacidad en las ideas y tendencia a polemizar; y también es curioso encontrar el puntito en forma ángulo que, nos hablará de expansión del Yo hacia el lugar simbólico al que se produzca la apertura del ángulo.

a) b) c) d) e) f) g) h)

a) I con punto situado justo encima del palote: realismo. Control.
b) I con punto situado alto: tendencias idealistas que serán mayores cuanto más alto se sitúe el punto. Misticismo.
c) I con punto situado a la izquierda: Indecisión, inhibición, introversión.
d) I con punto situado a la derecha: empuje, decisión, extroversión.
e) I con punto en forma de tilde: vivacidad intelectual y agilidad mental.
f) I con punto en forma de pájaro: expansión, imaginación.
g) I con punto perfectamente redondo: signo de inmadurez; deseos de llamar la atención.
h) I con punto de trazo circular espontáneo: creatividad, imaginación.

El **óvalo** (a, o, d, g, q), según Mauricio Xandró "*refleja el **ego personal**, el núcleo íntimo individual. Por eso, toda variación, todo micro-gesto, toda ligadura, dureza, etc. ha de ser de impresionante importancia y expresividad*".

El óvalo, al estar situado en la zona central de la línea de la escritura y, por tanto, ser representación esencial del Yo, se convierte en un elemento fundamental de análisis, junto con la firma que ya vimos. Es la persona en sí misma, una vez más...

Los óvalos por excelencia son la o y la a, pero ya hemos estudiado otras letras que también disfrutan de la compañía del óvalo y que constituyen, por tanto, un Yo más un complemento aportado por un pie (g, q) o una cresta (d).

Según la abreación del óvalo, pueden clasificarse éstos en abiertos y cerrados. El óvalo abierto será muestra de expansión, el Yo íntimo se abre, se comunica, se da a sí mismo, tanto para recibir como para ofrecer, y será tanto más positivo cuando se abra por el lado simbólico de los demás, la derecha, pues expresará un afán de expansión comunicativa y extraversión social. Los óvalos cerrados, en cambio, resguardan la intimidad del sujeto, que se presenta introvertido, reflexivo, prudente y cauteloso, poniendo barreras al exterior. Egoísmo, narcisismo, excesivo orgullo podrían deducirse de un óvalo cerrado hermético en varias vueltas de trazado; el Yo se encierra en sí mismo. También encontramos óvalos con pequeños bucles, señales de pequeños secretos o mentiras; con bucles iniciales en la zona de la izquierda, muestra de cierto orgullo o coquetería, y en la zona derecha, como una barrera de prudencia o desconfianza con el entorno.

a) b) c) d) e) f) g) h)

a) Óvalo abierto hacia la derecha: expansión comunicativa.
b) Óvalo excesivamente abierto a la derecha: incapacidad para guardar secretos.
c) Óvalo abierto hacia la izquierda: expansión comunicativa tan sólo con el círculo familiar y afectivo del sujeto; reserva con extraños. Falsedad.
d) Óvalo cerrado por la derecha: Sinceridad; capacidad para guardar secretos.
e) Óvalo cerrado por la izquierda: Excesiva reserva; dificultades en la comunicación.
f) Óvalo cerrado en espiral: Narcisismo.
g) Óvalo con bucle a la derecha: Reserva y discreción inconscientes.
h) Óvalo con bucle a la izquierda: Discreción consciente. Diplomacia.

Para terminar, unas palabras concisas de Muñoz Espinalt: ***"El óvalo es la síntesis de la personalidad".***

Sandra Mª Cerro
Grafóloga